



Los problemas de las mujeres —y de los hombres— del Tercer Mundo no tienen nada que ver con ese «vago sentimiento de malestar que Betty Friedan pudo percibir un día en la matriarcal ama de casa norteamericana».

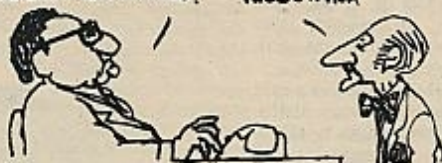
y otro al hombre, el que hay que modificar. Y hay que partir de la idea de que en la cumbre desde la que se ejerce la presión o la explotación, hay también mujeres —incluso en abundancia—, y que en la base explotada están ahora los hombres. Dentro de un país de estructura colonial, visible o invisible, además de la dominación de las clases sociales internas existe la de las dominaciones extranacionales, y es toda la gran masa nacional la que la sufre, sin distinción; reclamar en ellos el derecho de la mujer al trabajo y a la percepción de un salario igual será, naturalmente, justo, como en cualquier otra sociedad, pero no será una cuestión resolutive; incluso en las primeras reivindicaciones en las reuniones originarias de la Internacional se pretendía, sobre todo, reducir la cantidad de trabajo a que estaban sometidas las mujeres —y los niños—, la sociedad industrial que estaba naciendo devoraba brazos de todas clases, y entonces no partía de ella la discriminación; luego, el maquinismo alteraría la situación; y las guerras requerirían una hipócrita defensa literaria y seudofilosófica de la incorporación de la mujer a puestos de trabajo, con una doble acción: que la burguesía y el capitalismo pudieran estar defendidos en los campos de batalla por los hombres, y en las fábricas se mantuviese la producción por medio de las mujeres. Es curioso cómo se ha tergiversado toda esta situación para hacer ver que las guerras han supuesto un «progreso» en la promoción de la mujer europea, cuando en realidad ha supuesto una utilización más.

El asombro al ver que la conferencia de México se ha «convertido» en una conferencia política, sólo puede partir de un desconocimiento fundamental de la situación. Nada más asombroso, por otra parte, que ver asombrarse a estas mujeres del Occidente conservador porque sus hermanas traten de los grandes temas de la política general como lo harían los hombres, y prefieran estas referencias a la situación política mundial a la especificidad típica de Occidente —donde el tema está muy manipulado— de las cuestiones «femeninas» y su choque con el «machismo». «Los problemas de las mujeres son los problemas de la sociedad en su conjunto, y las mujeres deben formar parte totalmente del esfuerzo por cambiar las estructuras», dice el párrafo de una de las declaraciones probadas.

Las querellas a lo Esther Villar, o a lo Betty Friedan, son simplemente anécdotas de diversión, anécdotas más literarias que sociológicas, y más fáciles para una manipulación que la profundidad del tema de las sociedades contemporáneas. La especificidad de la mujer para tratar «su» tema es una contradicción en sí misma, aunque en muchas sociedades tenga toda justicia para expresarse, y debe recibir todo el apoyo de los hombres realmente interesados en un cambio general de estructuras. Pero sólo ese cambio de estructuras y de conceptos puede ser la base para el ideal al que aspiramos todos de identidad y de identificación mutua. ■

¿ASÍ QUE UD. DESEA UN PUESTO EN EL DEPARTAMENTO DE ESTADO? ¡EXPONGÁME SU CURRÍCULUM VITAE!

EN 1954 ACONSEJE AL GOBIERNO QUE UD FINANCIARA AL COLONIALISMO FRANCÉS EN INDOCHINA



EN 1962 PREDIJE QUE EL ENVÍO DE CONSEJEROS NORTEAMERICANOS AL VIETNAM DEL SUR CONDUJERÍA A LA GUERRA



EN 1965 DENUNCIÉ COMO CONTRA PRODUCTORES LOS BOMBARDEOS DEL VIETNAM DEL NORTE



EN 1970 EXPLIQUÉ QUE LA INVASIÓN DE CAMBOYA SOLO LLEVARÍA AL DESASTRE



LO SIENTO, NO REUNE UD. LOS REQUISITOS QUE HACEN FALTA EN ESTE DEPARTAMENTO

¡PERO SI LLEVO TENIENDO RAZÓN DESDE 1954!



RAZÓN O SIN RAZÓN ES ALGO QUE SOLO COMETE JUZGAR A LOS HISTORIADORES. UD. NO ENCAJA EN NUESTRO EQUIPO.

